

Emiliano Zapata en la tradición oral de Morelos y su vínculo con mitos de origen mesoamericano

FRANCESCO TABOADA TABONE

Basado en testimonios de historia oral recopilados entre 1998 y 2008 en el estado de Morelos, este artículo resalta la relación profunda que los pueblos guardan con los héroes culturales de la región. Así, Emiliano Zapata es depositario de los atributos inherentes al Tepozteco o a Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl. Continuidad histórica basada en el anhelo de autonomía de esta región del sur de México.

Al oriente del estado de Morelos, muy cerca de Cuautla, se encuentra Anenecuilco, un lugar de peregrinaje para centenares de campesinos que recuerdan que en ese pequeño pueblo nació Emiliano Zapata. A unos pasos del templo de San Miguel, edificado sobre la base de un antiguo *teocalli*, se encuentra la casa donde nació el *calpuleque*¹ Emiliano Zapata el 8 de agosto de 1879. El 18 de noviembre de 2006, mientras se hacían trabajos de remodelación en la casa natal del caudillo revolucionario, convertida hoy en museo, los albañiles dieron aviso a Lucino Luna, cronista del pueblo, sobre lo que habían encontrado a escasos ochenta centímetros del suelo: más de una docena de piezas de obsidiana; algunas de ellas en bruto, otras trabajadas, otras que asemejan puntas de lanza o de algún otro instrumento. Además de varios tepalcates, también se encontraron pedazos de barro con figuras esculpidas, entre las que llamó mi atención una que presentaba un relieve casi completo del símbolo de *quiáhuil* muy semejante al que aparece en el *Tonalámatl de los pochtecas*,² y otra, mutilada, en la que se observa un quincunce como el que Laurette Séjourné vincula con la estrella matutina Venus. Lucino Luna guardó el pequeño tesoro esperando contar con las autoridades para registrar y clasificar el hallazgo. Los albañiles, originarios del pueblo, contaron a sus familiares la noticia que rápidamente se esparció por Anenecuilco. Wolfgang Aguilar, ingeniero agrónomo nativo del pueblo y descendiente de soldados zapatistas, me comentó: “ahora sí tene-

mos pruebas para demostrar que el santo patrono del Jefe era Ehécatl”.³ Esto me hizo recordar varios relatos de los últimos veteranos del Ejército Libertador del Sur, quienes sin proponérselo, ligaban la figura de su jefe con deidades de la lluvia, del viento, de las cuevas y del maíz.

Los pueblos de Morelos, sobre todo los indígenas, han guardado a través de la tradición oral un sustancial cúmulo de conocimientos e historias antiguas, que trascienden de generación en generación, muchas veces adecuándose a los contextos sociales de su época.⁴ Como lo menciona Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, la permanencia de un discurso de resistencia en los pueblos de Morelos se ha mantenido a través de distintos héroes culturales que adquieren los atributos de sus antecesores. Así, Tepoztécatl, Domingo Hernández “El Nigromante de Tlaltizapán”, Antonio Pérez, José María Morelos, Agustín Lorenzo y finalmente Emiliano Zapata, logran mantener en la vida de los morelenses el concepto de pueblo con identidad y en resistencia.⁵

Algunos de estos personajes han desaparecido de la tradición oral, pues como se mencionó, otros de mayor trascendencia han adquirido su personalidad y hechos memorables. Tal es el caso de Antonio Pérez, quien pierde su identidad al ser absorbido por Agustín Lorenzo, héroe cultural cuyas hazañas se recordaban a través de la “Loa a Agustín Lorenzo”, “representación teatral escenificada durante dos noches en los grandes atrios de los antiguos conventos, en plazas cívicas y en los

últimos tiempos en canchas de fútbol”. El mismo Lorenzo, tan conocido a todo lo largo de los siglos XIX y XX, plasmado por Diego Rivera en los muros del Palacio de Bellas Artes y recordado por los campesinos que aseguran que no se debe pronunciar su nombre, mucho menos a la hora de comer, pues se le relaciona con “el amigo”, el diablo, ha perdido celebridad ya que Emiliano Zapata ha absorbido su esencia.⁶

La memoria colectiva es ahistórica, lo principal es la acción significativa, más que la cronología exacta de los hechos. El recuerdo de los acontecimientos históricos y de los personajes auténticos es modificado a fin de conservar lo ejemplar del hecho histórico. José María Morelos, un personaje que a su paso por la región generó grandes expectativas —sin dejar de ser un desconocido— perdió sus características socio-históricas concretas, para ser retomado como ejemplo de libertador. En esta representación ejemplar —la loa—, dotada de atributos sobrenaturales, aparecen elementos culturales propios de los pueblos indios, que nos impulsan a pensar que Agustín Lorenzo es la representación arquetípica de un personaje preexistente; que, a través de él, se cumple la función de la repetición, la vuelta al origen mítico de la comunidad, en que se funda y se “libera”. Así, se hace posible un elemento cultural preexistente.

En Amatlan, un pueblo en las faldas de la cordillera del Tepozteco, que en 1980 recibió oficialmente el apellido “de Quetzalcóatl”, se repite la intención de atribuir a Emiliano elementos de otro héroe cultural: Quetzalcóatl, pero como el histórico Ce Ácatl Topiltzin.⁷

Felipe Alvarado, autoridad tradicional del pueblo e hijo del coronel zapatista Francisco Alvarado Díaz, contaba un relato sobre la infancia de Ce Ácatl que se asemeja a otro que también en Tepoztlán conservan, solo que el protagonista en el segundo pueblo no es Ce Ácatl sino el Tepozteco. Transcribo aquí el relato de Felipe Alvarado.

Ce Acatl Topiltzin nació aquí en Amatlan. Su padre fue Mixcóatl, guerrero tolteca. Su madre Chimalma, nativa de aquí. Antes de nacer, murió su padre, aquí fue sepultado en el cerro que lleva su nombre.

A los pocos días de nacido murió su madre Chimalma. Fue criado por sus abuelos maternos. En Xochiahtlaco había un monstruo que exigía cada año un miembro de la comunidad para comérselo. Le tocó su turno al tata de Topiltzin. Cuando llegaron los enviados del monstruo para recoger al abuelito, Topiltzin vio que su abuelo lloraba. —¿Porqué lloras tata?— Me toca morir en Xochiahtlaco, el monstruo me va a comer. —Yo me voy en tu lugar, voy a matar a ese monstruo.— Así Topiltzin fue a Xochiahtlaco, pero llevó un cuchillo de obsidiana. El monstruo se comió a Topiltzin y cuando estaba adentro, le rajó la barriga y así lo mató. Así se salvó todo el pueblo de Amatlan.⁸

La leyenda sobre la infancia de Emiliano, que como veremos se relaciona con la anteriormente descrita, conserva repetidos elementos característicos; surge, al parecer, en la zona oriente del estado. Ana María Zapata, hija del general Zapata, sostiene que este relato es históricamente cierto, que su tía María de Jesús Zapata, hermana del caudillo, se lo contó cuando era pequeña.⁹ La versión que transcribo fue narrada por Baldomero Blanquet Moreno, testigo de la Revolución.

En Anenecuilco, la tierra donde nació el General, siendo chamaco llegó su papá con un gabán cubriéndole los hombros. Entonces le dice —¿Padre qué tiene ese gabán? ¿porqué lo veo triste?— y su padre le negó. Entonces le brinca y le quita el gabancito y le descubre que estaba ensangrentado porque el caporal de la hacienda lo había chicoteado con el chicote de alambre, por eso el hombre estaba ensangrentado. —¿Padre si acaso llevo a vivir, vengaré todo lo que nos están haciendo!... y vengó.¹⁰

Este relato varía dependiendo la zona, algunos ven al padre entrar llorando y no con un gabán; otras veces el chicote, causa del dolor, cambia por el hurto de tierras que el hacendado ejerce contra el padre de Emiliano; sin embargo lo que aquí interesa es aislar los conceptos que se repiten: la opresión en la forma del monstruo de Xochiahtlaco en el primer relato y los hacendados en la forma del capataz en el segundo relato. El otro concepto presente en ambos es la promesa y acción

de venganza y restablecimiento de la justicia. Los personajes justicieros en su faceta de niños son delatados por su actitud como futuros hombres predestinados al liderazgo y a regresar a la comunidad el orden alterado anteriormente. Como lo menciona el cronista morelense Valentín López González, “el monstruo de Xochiatlahco representa una revuelta intestina en la comunidad y es Ce Ácatl quien logra traer la justicia de vuelta”.¹¹

Otro concepto relacionado con nuestro tema en el relato de Amatlan es el lugar donde se encuentra el monstruo. Xochiahtlaco es una barranca y ahí se sitúa una poza que los habitantes del pueblo consideran sagrada. Es un lugar que puede ser interpretado como del inframundo, donde el elemento del agua tiene una importancia vital que posteriormente veremos también en otros relatos sobre Emiliano. Además se encuentra bajo un cerrito conocido como Cinteopa.¹² “Xochiahtlaco fue un lugar donde se generó la vida de las plantas, animales y seres humanos, por lo que nuestros antepasados se reunían ahí para ofrendar”.

Es necesario mencionar que el respeto que los habitantes del pueblo le tienen a Ce Ácatl Topiltzin, a quien veneran como una fuerza espiritual y rinden tributo cívico como personaje histórico dador de identidad, se compara solo con el amor que le confieren a Emiliano Zapata. Históricamente la región fue asolada por los carrancistas de Pablo González y en la zona se cometieron numerosos crímenes de guerra como lo relata el veterano Valeriano Villamil al enterarse que su padre fue engañado y asesinado por las tropas carrancistas en el cementerio de Tepoztlán: “Si me matan que me maten, pero yo voy a darme de alta con Zapata. Muero pero defendiéndome”.¹³ Es entonces que la lucha zapatista se presenta como una oportunidad para recobrar la justicia; la resistencia cultural preservada en infinidad de elementos de la vida cotidiana y ritual encuentra en la revolución encabezada por el *calpuleque* de Anenecuilco un pragmatismo que parecía haber estado esperando este momento durante siglos; es este entusiasmo redentor el que va sumando las hazañas del zapatismo a la mitología pueblerina y la va integrando

a su cosmovisión a través de la tradición oral. Además, la presencia de veteranos durante casi todo el siglo xx en toda la región zapatista inculcó en los descendientes como Felipe Alvarado ese respeto a la figura del caudillo que finalmente se funde con el respeto al dios-patrono del pueblo y lo convierte también en un hombre-dios. Como afirma contundente el mismo Felipe Alvarado: “Zapata fue la reencarnación de Quetzalcóatl, pues sus ideales se repiten”.

Los dos relatos que hemos visto también tienen una liga con otro elemento importantísimo dentro de la construcción del mito zapatista, el Códice de Anenecuilco. Este mapa que data de 1614 y que por sí solo tiene una historia reveladora y turbulenta, pues se ha perdido dos veces; tiene dos o posiblemente tres copias, fue rescatado, restaurado y entregado al pueblo y vuelto a desaparecer y, tal vez por conservar uno de sus ejemplares, fue asesinado el zapatista Francisco Franco, guardián de los documentos. El códice presenta los siguientes elementos: Un águila volando en dirección al poniente, en cuyas garras lleva un niño pequeño. Al centro del mapa aparecen cuatro personajes vestidos con plumas y pieles, portan escudos y lanzas que recuerdan a otras representaciones pictográficas de los llamados chichimecas. Se encuentran viendo hacia el ave. Al referirse al águila, Sotelo Inclán menciona una leyenda que escuchó de un viejo de Anenecuilco:

Esta figura es el origen de una tradición que oí relatar a un anciano del lugar: El águila arrebató a los primeros pobladores a una criatura, que se llevó al punto denominado “Joya de los pájaros”. Los adultos, representados por los indios que ven al poniente siguiendo el vuelo del ave, no pudieron hacer el rescate y, en recuerdo del suceso, llamaron a este pueblo Anenecuilco que quería decir, según esta leyenda “niño perdido”. Pero el estudio de las raíces nahuatlacas del nombre del pueblo nos llevan a diferentes conclusiones, aunque ciertos elementos de la palabra pudieran sugerirnos la idea de un niño.

Lo cierto es que el águila que roba y come gente es un mito de fundación que se repite en diver-

sas partes de Mesoamérica, ya sea con un águila, reptil o saurio... o hacendado, por eso aparece en el Códice de Anenecuilco que precisamente tuvo la función de demostrar ante las autoridades del virreinato la antigüedad del pueblo sin tener relación estrecha con el nombre del mismo. Posiblemente la vinculación de este concepto con la historia de Zapata se encuentra en el “proceso de re-creación de identidad cultural que, estallado el conflicto, fue fuente para la reconstrucción de su sociedad y, por lo tanto, de su identidad”. Como lo señala Francisco Pineda: “Esto fue posible a partir de una cultura con fuertes raíces en la historia, posibilitando que en la guerra los zapatistas generaran una nueva identidad política...” El zapatismo representó la reinención del mundo y Emiliano Zapata surgió como hombre-dios.

Existe otro elemento de la tradición oral que se relaciona con Emiliano y se repite en dos grandes personajes morelenses, Tepoztécatl y Ce Ácatl, y en uno más pero de origen azteca, Huitzilopochtli. Los tres son hijos de una doncella que queda preñada por el viento, o por la pluma de un pequeño pájaro que es llevada por una suave corriente de aire. Otra vez nos encontramos con Ehécatl, el viento, y se repite en el caso de la casa natal de Zapata donde la obsidiana recientemente descubierta entusiasma a algunos de los pobladores al identificarla con Ehécatl y tiene una aparente vinculación con un evento arqueológico que hace que las aseveraciones de algunos anenecuilquenses tengan cierto sustento. En octubre de 1972 se descubrió una antigua piedra finamente labrada cuando se hacían los trabajos para la construcción de la escuela primaria Eufemio Zapata frente a la casa natal de Emiliano; se encontró una escultura del Posclásico de aproximadamente ochenta centímetros representando a Ehécatl. Sotelo Inclán, en su prólogo a la tercera edición de *Raíz y Razón de Zapata* hace relevante el descubrimiento arqueológico ya que lo relaciona con la continuidad prehispánica que Zapata representaba, tema principal en la versión original de su investigación publicada en 1943. Audiaz Ansures Soto, otro veterano zapatista originario de Quilamula, localidad en-

clavada en la Sierra de Huautla en el municipio de Tlaquitenango, recuerda cómo él y varios del pueblo organizaron un viaje para ver la escultura de Anenecuilco que permanecía en la iglesia del pueblo. No lograron verla. Cuenta Audiaz que muchas personas iban con ese rumbo pues la noticia del hallazgo se había extendido. Pocos días después la pieza fue robada.¹⁴

En esta iglesia donde permanecía la escultura, se guardó durante décadas un pequeño envoltorio que conservaba entre otros documentos el famoso códice. Fue en este *teupan* donde cuenta la tradición oral que Emiliano permaneció siete días y seis noches aprendiendo a leer este y otros códices y se relacionó con el idioma náhuatl pues mandó traer a un nahua-hablante del vecino Tetelcingo para traducir pictografías y textos.¹⁵ Antes de lanzarse a la lucha, Emiliano pide a José Robles, quien fuera uno de sus instructores, encargarse de los documentos —incluido el mapa— tarea que este desempeña paralelamente a sus actividades militares dentro del Ejército Libertador del Sur. Robles y después Francisco Franco resguardaron con su vida el bulto que contenía el códice y otras cédulas. Convencido de la legalidad de su lucha, Emiliano lanza el 28 de noviembre de 1911 el Plan de Ayala, escrito por el propio Emiliano y el profesor Otilio Montaña y firmado en Ayoxustla, Puebla. Este plan recoge la sed de justicia no solo del pueblo de Anenecuilco sino del país entero. Vale la pena recalcar que el Plan de Ayala está inspirado en la certeza jurídica e histórica que los documentos de Anenecuilco, resguardados en el envoltorio, otorgaban a la lucha armada. Emiliano siempre confió en la legalidad de su revolución basado en estos documentos. La importancia que Emiliano le otorgó a este bulto nos sugiere también una costumbre mesoamericana, la de los *tlaquimilolli*, “contenían reliquias que el dios patrono entregaba a su pueblo, y servían también como medio de enlace [...] los preciosos objetos se conservaban siempre en los lugares más importantes”. Vale la pena recordar que la iglesia de Anenecuilco, lugar donde se conservaban los documentos, está dedicada a San Miguel, un santo relacionado con el

culto al rayo y por lo tanto relacionado con la lluvia. Alfredo López Austin menciona en *Hombre-Dios*:

Una característica primordial de los abogados o patronos parece haber pasado inadvertida: su naturaleza acuática. El descenso al interior de la montaña y su contacto con los huesos de los muertos en el momento de la creación de los hombres, tal vez sean las causas de que participen de las características de los entes del mundo inferior, entre ellos su ser pluvial.

Es precisamente esta relación con un medio acuoso lo que sobresale en varios testimonios zapatistas. El coronel Emeterio Pantaleón recuerda que una vez perpetrado el asesinato en Chinameca, en el que por cierto “Zapata no fue muerto”, este se retiró a vivir en una cueva¹⁶ en las montañas de Tepoztlán.¹⁷ Ahí vivió tres años junto a una mujer, que siguiendo lo propuesto por López Austin sobre los “opuestos-complementarios” podemos interpretar como un elemento “frío”. “Desde la cueva vio que ya se estaban repartiendo las tierras y que sus indios comenzaban a trabajar. Vio las primeras cosechas y dijo —Ora sí compadre, si me vas a llevar pa tu tierra, vámonos—”.¹⁸ Recordando esto, días después le llevé a don Emeterio una foto de un relieve que se encuentra en una piedra del sitio arqueológico de Chalcatzingo “que muestra cómo las aguas del cielo que caen de las nubes fertilizan el interior de una cueva del inframundo. En el centro de la cueva se advierte la figura de un personaje que parece dominar las fuerzas celestes y las germinales del inframundo. Del interior de la cueva salen volutas que significan la energía o la fuerza acumulada en este recinto”. Don Emeterio, que no conocía la imagen prehispánica, me dijo después de observarla por largos segundos: “Ahí está la cueva”.

Montes, cerros y cuevas son en Morelos elementos que siguen ejerciendo protagonismo en prácticas cotidianas y rituales de los campesinos y de algunos hijos de campesinos. Son elementos que se encuentran en el pensamiento de los pueblos como lo probó el comentario de don Eme-

terio y es a estos elementos a los que la tradición oral liga a Emiliano Zapata. Precisamente en el proceder de Emiliano en Chinameca el 10 de abril de 1919 se encuentra un ejemplo de lo anterior. El General y sus tropas se dirigen a Chinameca donde el carrancista Jesús Guajardo le entregará armas, parque y mando de tropas pues ya han pactado en Tepalcingo la incorporación de Guajardo al Ejército Libertador del Sur. Emiliano sube a la piedra encimada y ahí permanece varias horas. Algunos dicen que montó solo, otros que con sus generales más cercanos. Históricamente Emiliano había subido con parte de su tropa para repeler una falsa alarma sobre un ataque carrancista. Describamos la piedra encimada: Sobre lo alto de un cerro frente a la hacienda se encuentra una piedra volada como de cinco metros de diámetro que solo en uno de sus lados hace pie en el cerro. Desde ese punto se logra ver el valle completo. Según la leyenda que surgió después del asesinato oficial de Zapata en la hacienda de Chinameca, Emiliano baja de la piedra encimada y en lugar de dirigirse a la hacienda, donde Guajardo lo recibirá, se va hacia una barranquita ubicada al pie del cerro, por debajo del nivel del pueblo.

En esa barranquita estaba corriendo agua y estaban unas mujeres lavando; dicen las mujeres que no fueron a lavar que fueron a decirle que no entrara a la hacienda porque ya Guajardo había puesto al teniente Avelar para que matara a Zapata y que no entrara Zapata.¹⁹

Es significativo identificar de nuevo el elemento acuoso en un lugar por debajo del pueblo que es donde se realiza la acción. La mujer nuevamente se presenta relacionada a este elemento pues está lavando (cosa extraña pues en abril los riachuelos en su mayoría se encuentran secos, sin embargo la leyenda así lo consigna).

Entonces dice Jesús Salgado, el que dio la vida, —Compadre, yo sé que eres valiente, pero nos van a matar, estando ahí enchiquerados nos vamos a morir. Déjame recibir la muerte por ti—. Entonces Zapata le dio el “As de Oros”, la yegua que le había

regalado Guajardo en Tepalcingo, se cambió la ropa y le dio la silla de montar, las espuelas y todo lo que traía. En eso iban pasando dos carboneros. Zapata les compró sus costales a 60 centavos, se tizó la cara de carbón y se fue con su compadre. Ya a lo lejos escucharon la descarga, pero ya estaban llegando a Huichila, ya estaban lejos.

Históricamente Zapata y su gente efectivamente estuvieron en la piedra encimada. Donde nunca estuvieron fue en la barranquita ya que al bajar entraron directamente a la hacienda. La leyenda hace que Emiliano y su compadre, su doble, su “gemelo”, Jesús Salgado en el relato del coronel Emeterio Pantaleón, recorran tres planos: la piedra encimada que se encuentra casi en el cielo pues más de media piedra está en el aire; la barranquita que bien podría representar el inframundo; y el plano terrenal cuando sube al pueblo y entra a la hacienda donde muere... para renacer. Como lo dice Matías Cruz Arellano, corridista veterano nativo de San Francisco Zacualpan, mezclando la leyenda con el hecho histórico: “Casi al entrar en la hacienda se le acercaron unas mujeres y le dijeron —¡General no entre porque lo van a matar!— ¡A causa de ustedes nunca se arregla nada!— les contestó, y que se mete pa’ dentro y ahí lo mataron. Pero no se murió”.²⁰ El sacrificio y renacimiento de las deidades mesoamericanas es común en varios mitos, el propio Quetzalcóatl, como Nanahuatzin, se lanza a la hoguera para surgir después como el sol. Mateo Zapata Pérez, hijo de Emiliano, menciona: “Mi padre siempre lo dijo y lo sostuvo, que para que sus ideales fueran respetados era necesario su sacrificio”.²¹ El concepto de sacrificio también es de origen mesoamericano; así como la semilla del maíz muere para dar vida a la planta y la planta muere también para que viva la mazorca, así el hombre-dios debe morir para que su pueblo renazca. Ningún otro personaje de la Revolución ha muerto para renacer, solo Emiliano.

Para Baudelio Vergara Sánchez, otro veterano zapatista originario de Huichila, pueblo contiguo a Chinameca, Zapata promete volver: “Vino a despedirse de mi papá, —Ya me voy— venía con

un señor grandotote (y hace ademán con la mano para demostrar lo alto del acompañante, presumiblemente un extranjero) pero voy a regresar”.²² La promesa del regreso está presente en varios testimonios. Audiaz Anzurez Soto lo dice claramente: “Porque a mí Nicolás Zapata me lo dijo —No te creas Audiaz de lo que dice la gente de que mi padre murió. Mi padre vive y un día te voy a llevar a donde está él—. ”²³ Baudelio Vergara cuenta: “Regresó en el cincuenta y seis, fuimos a verlo a su casa en Anenecuilco pero no nos dejaron entrar. Había mucha gente afuera”.²⁴ Zapata, al igual que Quetzalcóatl, promete regresar. Con las migraciones toltecas e itzaes en el Epiclásico, Quetzalcóatl aparece después en la península de Yucatán con el nombre mayense de Kukulcan. Es también en tierra maya donde reaparece Emiliano Zapata setenta y cinco años después de su muerte encabezando un movimiento insurgente de reivindicación social enraizado en la identidad indígena. Es Zapata, en territorio maya, quien absorbe a otros héroes regionales en un nuevo proceso de apropiación. Renace como votán Zapata, corazón de la montaña, *tepeyolohtli* en idioma náhuatl, una fuerza creadora y protectora ligada al Monte Sagrado desde “donde se distribuye la lluvia, la fertilidad y la salud”.

Hubo un hombre que, caminando su palabra desde lejos, a nuestra montaña llegó y habló con la lengua de los hombres y mujeres verdaderos. Era y no era de estas tierras su paso, en la boca de los muertos nuestros, en la voz de los sabedores ancianos, caminó su palabra de él hasta el corazón nuestro... Votán Zapata, luz que de lejos vino y aquí nació en nuestra tierra...²⁵

Sin duda alguna la educación oficial a través de las escuelas primarias y secundarias han hecho de Emiliano Zapata un personaje histórico fácil de identificar por muchos mexicanos de distintas entidades. El oficialismo se ha apropiado de Zapata para petrificarlo en una estatua o despojarlo de la rebeldía que el personaje mítico sigue emanando. La educación oficial ha transformado al personaje histórico en letra muerta perteneciente a un pasado remoto. Es la

tradición oral originada en los pueblos la que recupera las hazañas de Zapata y lo hace viajar a Chiapas durante y después de la Revolución. Como lo dijo doña Eustaquia, mujer tojolabal nacida hace poco más de noventa años en el pueblo de Saltillo, municipio de Las Margaritas en Chiapas: “Zapata estuvo en el pueblo vecino, yo lo vi desde aquí. Anduvo repartiendo unas tierras. Le llevamos de comer”.²⁶ Leyendas se difunden en donde se asegura que se ha visto a Zapata en su caballo blanco en la selva chiapaneca. Son estas las que sustentan la vigencia del personaje en las bases de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

La trascendencia de Emiliano Zapata como héroe cultural en la conciencia colectiva está ligada a su relación con la agricultura, con la tierra; la tierra ligada a la fertilidad, al maíz, lo vincula profundamente con los mitos de origen de las civilizaciones mesoamericanas y con las reivindicaciones de autonomía y participación indígenas. A través de él, prácticas antiguas se han conformado en una nueva etapa de recreación de la identidad como escudo de resistencia ante el embate colonialista que sobre la vida campesina se ejerce todos los días. Su lucha revolucionaria en su forma política, el Plan de Ayala, y los manifiestos y comunicados que salieron del cuartel general de Tlaltzapán, han servido como inspiración para el proyecto autónomo de comunidades indígenas ligadas al EZLN y al Consejo Nacional Indígena. El proyecto de nación esbozado en el ideario zapatista durante la Revolución, da cuenta de una claridad en el futuro y es ejemplo de desarrollo sostenible,²⁷ pues las funciones específicas del campo y la ciudad y las reglas para la convivencia entre ambos estaban delimitadas.²⁸ Esta visión de proyecto nacional tiene un arraigo incuestionable en el proyecto civilizatorio de los pueblos mesoamericanos de hoy y su actualidad y pragmatismo es evidente.²⁹

El Zapata político y su trascendencia como héroe popular tanto urbano como rural se encuentra respaldado por un linaje que lo une a las raíces más profundas del pensamiento filosófico, mítico-religioso y social del territorio que ahora conocemos como México. El personaje histórico crea-

do por la mitología nacionalista posrevolucionaria y perpetuado en estatuas y museos se encuentra hoy en franca decadencia si lo comparamos con el personaje popular que el pueblo de Morelos nunca olvidó.³⁰ Es su vínculo con la cosmovisión mesoamericana lo que ha expandido su influencia más allá de las fronteras morelenses, pues la figura de Zapata es motivo recurrente en consignas, mantas y banderas de los distintos movimientos sociales que surgen todos los días en territorio mexicano.

Basados en la tradición oral, existe una relación entre las leyendas que construyen la historia de Zapata con las de Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, Tepoztécatl y otros héroes culturales. Como patrono de los campesinos morelenses³¹ y de varias comunidades chiapanecas, Zapata cumple una función semejante a la de hombre-dios.

La incuestionable trascendencia que el caudillo morelense desempeña en la sociedades rurales y semi-rurales de los últimos sesenta años nos permiten asegurar que Emiliano Zapata y su ideología representan un concepto que se ha fundido en la cosmovisión indígena-campesina de finales del siglo xx y principios del siglo xxi y cuya figura es posible inscribir en una larga lista de mitos mesoamericanos.³²

Notas

¹ Utilizo la palabra “calpuleque” pues con ella se ha identificado histórica y popularmente el cargo que Emiliano recibió del consejo de principales de Anenecuilco; sin embargo, en Cuentepec, pueblo nahua del sur de Morelos, la palabra utilizada para el cargo de principal y representante es “teachcau”. Según comunicación personal de Alfredo López Austin, la palabra náhuatl “calpuleque” está en plural y lo correcto sería “calpule” (para las palabras en náhuatl utilizaré la ortografía de la fuente que cito; para los topónimos, la pronunciación de los habitantes del lugar: Amatlan por Amatlán).

² *El Tonalámatl de los pochtecas*, Códice Féjerváry-Mayer, Facsímil con estudio de Miguel León Portilla, en *Arqueología Mexicana*, edición especial códices, No. 18, junio, México, 2005.

³ Es conocido que la obsidiana es un elemento relacionado con Ehécatl, pero el hallazgo conmueve a Wolfang y otros anenecuilquenses porque marca una relación más clara con la escultura prehispánica encontrada en 1972 frente a la casa de Emiliano que precisamente representa a esta deidad.

⁴ Identifico Morelos pero en realidad estamos hablando de una misma región cultural que abarca todo Morelos, el sur del Distrito Federal y el Estado de México, el suroeste de Puebla y el norte de Guerrero

⁵ Sánchez Reséndiz sigue el concepto de Hombre-Dios de Alfredo López Austin para identificar en estos personajes atributos que los relacionan a un sistema socio-territorial definido desde hace varios siglos. Para efectos de este ensayo también sigo el concepto de hombre-dios propuesto por López Austin.

⁶ La “Loa a Agustín Lorenzo” dejó de representarse en la década de los noventa del siglo XX, la última puesta en escena se llevó a cabo en Tetelpa, Morelos.

⁷ Los ancianos del pueblo se enorgullecen en mantener una tradición oral que presentaron como prueba al gobierno para que oficialmente se reconociera que Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl nació en esta localidad morelense al parecer en 843 de nuestra era. Felipe Alvarado, autoridad tradicional del Amatlan, encontró y resguardó durante años una pieza arqueológica que representa a *Tlahuizcalpantecuhli* restaurada por la antropóloga Carmen Cook de Leonard. Fue Felipe Alvarado quien se encargó de reunir los relatos de la tradición oral de su pueblo en una serie de cuadernos sobre Amatlan que publicó desde 1992 hasta 1998. Por otro lado, la preocupación académica por relacionar al histórico Ce Ácatl Topiltzin con Amatlan la encontramos, en su versión más completa, en las investigaciones de Jiménez Moreno, aunque también varios investigadores lo han abordado como lo menciona Alfredo López Austin en *Hombre-Dios*.

⁸ Fuente de historia oral: Alvarado Peralta, Felipe (Amatlan). Entrevista realizada por Francesco Taboada Tabone el 12 de noviembre de 1998 en Amatlan de Quetzalcóatl, Morelos. Todas las entrevistas de historia oral fueron realizadas por Francesco Taboada Tabone en el estado de Morelos, salvo indicación.

⁹ Fuente de historia oral: Zapata, Ana María (Cuautla), 10 de abril de 2006.

¹⁰ Fuente de historia oral: Blanquet Moreno, Baldomero (Puente de Ixtla). Este testimonio aparece en el programa radiofónico *Héroes en la radio* de 2004, producido por Francesco Taboada y la Dirección General

de Radio y Televisión del Congreso del Estado de Morelos.

¹¹ Fuente de historia oral: López González, Valentín (Cuernavaca), 28 de noviembre de 1998 en Cuernavaca.

¹² Es también en este lugar donde, según la tradición oral recogida por Felipe Alvarado, Quetzalcóatl se enamora de una doncella a la que convierte en Quetzalpapálotl.

¹³ Fuente de historia oral: Villamil, Valeriano (Tepoztlán), 22 de enero de 1999. Este testimonio aparece en el largometraje documental *Los Últimos Zapatistas, Héroes Olvidados*, México, 2000.

¹⁴ Fuente de historia oral: Anzures Soto, Audiaz (Quilamula), 2 de enero de 1999.

¹⁵ Fuente de historia oral: Clemente Jiménez, Tirso (Tetelcingo), 26 de noviembre de 1998.

¹⁶ La cueva es un espacio acuoso por excelencia. La cosmogonía de varios pueblos de América nos remite a la cueva. La cueva de Chicomoztoc fue el lugar de donde salieron los grupos nahuatlacas que poblaron los alrededores de Anahuac. Los pueblos de Xoxocotla, Atlacholoaya y Alpuyeca cada año visitan la cueva sagrada de Cuauhtepic antes de las siembras para interpretar los signos que indican la calidad de la temporada de lluvias y sus efectos sobre las cosechas. La cueva representa el inicio de la vida, de un nuevo ciclo dentro de la concepción de espacio-tiempo mesoamericana. Es en el *Altépetl*, cerro de agua, nombre utilizado para denominar una población autónoma en un sentido territorial y cultural, donde se explica el concepto que el coronel Emeterio menciona respecto a Zapata: Emiliano se va a vivir a una cueva en el cerro, desde ahí es artífice del inicio de un nuevo ciclo que comienza, por lo tanto renace. El lema zapatista fue “Tierras, aguas, montes, justicia y ley”, reivindicación en la que sus primeras tres palabras hacen referencia del antiguo y arraigado concepto filosófico del *Altépetl*.

¹⁷ El vínculo con Tepoztlécatl es evidente también en este ejemplo.

¹⁸ Fuente de historia oral: Pantaleón, Emeterio (Anenecuilco), 28 de octubre de 1999.

¹⁹ Pantaleón, Emeterio (Anenecuilco), 28 de octubre de 1999. De entre todos los relatos sobre la muerte de Zapata en Chinameca que he leído y escuchado, el del coronel Emeterio Pantaleón es el más detallado y es con el que proseguiré en esta explicación.

²⁰ Fuente de historia oral: Cruz Arellano, Matías (San Francisco Zacualpan), 6 de enero de 1999. Este

testimonio aparece en el programa radiofónico *Héroes en la radio*.

²¹ Fuente de historia oral: Zapata Pérez, Mateo (Cuautla), 10 de enero de 1999.

²² Fuente de historia oral: Vergara Sánchez, Baudelio (Huichila), 28 de enero de 1999.

²³ Fuente de historia oral: Anzurez Soto, Audiaz (Quilamula), 2 de enero de 1999. Este testimonio aparece en *Los Últimos Zapatistas, Héroes Olvidados*.

²⁴ Fuente de historia oral: Vergara Sánchez, Baudelio (Huichila), 28 de enero de 1999.

²⁵ "...Votán Zapata, tímido fuego que en nuestra muerte vivió 501 años. Votán Zapata, nombre que cambia, hombre sin rostro tierna luz que nos ampara... Vino viniendo Votán Zapata. Nombre sin nombre, Votán Zapata miró en Miguel, caminó en José María, Vicente fue, se nombró en Benito, voló en pajarito, montó en Emiliano, gritó en Francisco... Es y no es todo en nosotros... caminando está... Amo de la noche, Señor de la montaña, nosotros, Votán, guardián y corazón del pueblo. Uno y muchos es. Ninguno y todos. Estando viene. Votán Zapata, guardián y corazón del pueblo". *Siete preguntas y siete respuestas sobre los zapatistas*, Centro de documentación sobre zapatismo, México, 2010. Como en Morelos, en el sur de México Zapata absorbe atributos de conceptos anteriores pertenecientes a las culturas mayenses, especialmente de la mitología tzeltal, y se funde con personajes nacionales ligados a la lucha por la emancipación.

²⁶ Fuente de historia oral: Cisneros, Eustaquia, (Saltillo, Chiapas), 12 de junio de 2006.

²⁷ En tiempos de la Revolución, el estado de Morelos pudo disfrutar de la política social zapatista y de sus frutos en el periodo histórico que Adolfo Gilly denomina "comuna zapatista", de 1915 a 1916. Marcelino Anrubio Montes, veterano zapatista oriundo de Aneucuilco me comentaba en la entrevista que le hice en noviembre de 1998: "Terminó la Revolución y todos nos pusimos a trabajar bonito la tierra. Miliano también se puso a trabajar su tierra. Tuvimos mucho que comer, porque los de por allá sembraron maíz, los de acá cebolla, los de por allá del rumbo de Tenextepango sembraron huauhzontle. Teníamos harto que comer".

²⁸ Hoy la atención desmedida que los gobiernos han otorgado a la urbanización de México se ha traducido en una mayor emigración y pobreza. El Plan Nacional de Desarrollo impulsado por el gobierno de Felipe Calderón continúa minando la capacidad de reproducción cultural y económica de los pueblos. El desmantela-

miento del campo, la pérdida de la soberanía alimentaria y la dependencia de las importaciones agrícolas han sido elementos claves en el desequilibrio económico y la expansión de la pobreza tanto en áreas rurales como urbanas.

²⁹ "Si usted mira uno de esos estudios que hacen los gobiernos, va a ver que las únicas comunidades indígenas que mejoraron sus condiciones de vida, o sea su salud, educación, alimentación, vivienda, fueron las que están en territorio zapatista, que es como le decimos nosotros a donde están nuestros pueblos". *Sexta declaración de la Selva Lacandona*. Las comunidades zapatistas que han desarrollado un programa político y social inspirado en el zapatismo histórico han demostrado sus logros en distintos rubros: el grado de alfabetización es de los más altos del país en pueblos indígenas; el uso de las lenguas originales está en constante aumento mientras que en el resto del país las lenguas indígenas se encuentran en distintos procesos de extinción; en comercio exterior han mantenido una red exitosa de "comercio justo" con colectivos pertenecientes a países de Europa; en imagen externa han conseguido el reconocimiento oficial de naciones latinoamericanas como Bolivia o la simpatía de organismos internacionales como la Comunidad Europea; el gobierno de México, por su parte, mantiene ridículas pugnas con Cuba, Venezuela y otros países de orientación progresista, inclusive las comunidades zapatistas lograron donar ocho toneladas de maíz y dos tambos de gasolina a Cuba; se ha logrado la autosuficiencia alimentaria a través del trueque y la división de cultivos entre distintas comunidades autónomas, mientras que en el norte de México se enfrenta la crisis alimentaria más grave de los últimos cincuenta años. Todo esto bajo la presión violenta que ejerce el Estado mexicano sobre estos territorios autónomos, reconocidos (pero no respetados) por el propio gobierno en los Acuerdos de San Andrés.

³⁰ Como héroe oficial, Emiliano ha sido una de las víctimas más lastimadas de nuestra historia al ser utilizado durante sexenios como punta de lanza para políticas demagógicas y de carácter neoliberal a partir de Salinas de Gortari. Fue este último presidente quien enarbó la figura de Emiliano para justificar las reformas constitucionales, principalmente la reforma al artículo 27 cuyo objetivo fue la desarticulación del sistema de ejidos y tierra comunal y finalmente la ruina del campesinado mexicano. Resulta particularmente notable que es también Emiliano quien surge como guía moral del movimiento insurgente que se enfrentó

a la política salinista en 1994. Un ejemplo claro de los dos Zapatas.

³¹ El Consejo de Pueblos de Morelos escribió el Manifiesto de los Pueblos de Morelos basado en el Plan de Ayala, como lo menciona Armando Soriano, uno de los redactores. En diversas manifestaciones públicas de esta asociación, estandartes con la imagen de Zapata o de Quetzalcóatl (en la versión de los murales de Caaxtla), son alzados con dignidad en señal de proyecto histórico.

³² “En realidad, los temas mitológicos mesoamericanos tienen profundos lazos de relación, los símbolos se recrean, en variantes que luego se conjugan y entrelazan.” José Alejos, “Hablar del otro en Mitología Maya”; Jesús Sotelo Inclán, *Raíz y razón de Zapata*, p. 185.

³³ Jesús Sotelo Inclán en *Raíz y razón de Zapata*, p. 146, propone un cuadro de “calpuleques” de Anenecuilco que comienza en 1521 y termina en 1911.

³⁴ Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, *De Rebeldes Fe*.

³⁵ Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, *De Rebeldes Fe*, p. 155.

³⁶ Sánchez Reséndiz, *De Rebeldes Fe*, p. 139.

³⁷ Felipe Alvarado Peralta, *Ce-Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl*, p. 10.

³⁸ Fuente de historia oral: Alvarado Peralta, Felipe (Amatlan), 12 de noviembre de 1998.

³⁹ Jesús Sotelo Inclán, *Raíz y razón de Zapata*, p. 186.

⁴⁰ Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, *De Rebeldes Fe*, p. 61.

⁴¹ Francisco Pineda Gómez, *La Irrupción zapatista. 1911*, p. 35.

⁴² Lucino Luna, *Anenecuilcáyotl*, p. 22.

⁴³ Alfredo López Austin, *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, p. 58.

⁴⁴ Alfredo López Austin, *Hombre-Dios...*, p. 61.

⁴⁵ Enrique Florescano, *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*, p. 35.

⁴⁶ Valentín López González, *La Muerte del General Emiliano Zapata*.

⁴⁷ Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*.

⁴⁸ Alfredo López Austin y Luis Millones, *Dioses del Norte, Dioses del Sur*.

México, Comité Cultural de Amatlan de Quetzalcóatl, 1992.

Alvarado Peralta, Felipe, *Rescate de la memoria histórica de Amatlan de Quetzalcóatl*, México, Ediciones del Centro de Estudios Antropológico Ce Ácatl A. C., 1994.

Alejos, José, “Hablar del otro en Mitología Maya”, en *La Palabra Florida, la tradición retórica indígena y novohispana*, compiladores Helena Beristáin y Gerardo Ramírez Vidal, México, UNAM-IIF, 2004.

Bartra, Armando, *Los Herederos de Zapata, Movimientos campesinos posrevolucionarios en México, 1920-1980*. México, Editorial Era, 1992.

Bonfil Batalla, Guillermo, *México profundo, Una civilización negada*, México, Grijalbo, 1990.

De Vos, Jan, *Viajes al Desierto de la Soledad, Un retrato hablado de la Selva Lacandona*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, 2003.

Espejel, Laura, Francisco Pineda y Fernando Robles, *Emiliano Zapata como lo vieron los zapatistas*, México, Ediciones Tecolote, 2006.

Florescano, Enrique, *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*, México, Taurus, 2004.

Gruzinski, Serge, *Los hombres dioses de México. Poder indio y sociedad colonial siglos XVI-XVII*, México, INAH, 1998.

Guerrero Díaz, Gregorio, *Auilkuikatl, Tradición oral náhuatl*, México, Colección Ueuetlatltojli, Nauatlamalilistli del Alto Balsas, sin fecha.

Landa, fray Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, México, Conaculta, 1994.

León-Portilla, Miguel, *La Filosofía Nahuatl*, México, UNAM, 2001.

—, *Los Manifiestos en Náhuatl de Emiliano Zapata*, México, UNAM-Gobierno del Estado de Morelos, 1996.

Leyva Solano, Xochitl y Gabriel Ascencio Franco, *Lacandonia, Al filo del agua*, México, FCE, 1996.

López Austin, Alfredo, *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, México, IIH-UNAM, 1998.

López Austin, Alfredo y Luis Millones, *Dioses del Norte, Dioses del Sur*, México, Era, 2008.

López González, Valentín, *La Muerte del General Emiliano Zapata*, México, Centro de Estudios Históricos del Estado de Morelos, 1992.

Luna, Lucino, *Anenecuilcáyotl*, México, Consejo del Patrimonio Histórico de Anenecuilco, 1998.

—, *Mitos e historias de los antiguos nahuas*. México, Conaculta, 2002.

Bibliografía

Alvarado Peralta, Felipe, *Ce-Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl*,

- Motolinía, fray Toribio de Benavente, *Relaciones de la Nueva España*, México, UNAM, 1994.
- Pineda Gómez, Francisco, *La Irrupción zapatista, 1911*, México, Era, 1997.
- Reina, Leticia, *Las Rebeliones campesinas en México, 1819-1906*, México, Siglo XXI, 1998.
- Sánchez Reséndiz, Víctor Hugo, *De Rebeldes Fe*, México, Instituto de Cultura de Morelos, 2003.
- Séjourné, Laurette, *Pensamiento y religión en el México antiguo*, México, FCE, 1957.
- , *El Universo de Quetzalcoatl*, México, FCE, 1962.
- Sotelo Inclán, Jesús, *Raíz y razón de Zapata*, México, Comisión para la conmemoración del natalicio del General Emiliano Zapata, 1979.
- El Tonalámatl de los pochtecas*, Facsímil con estudio de Miguel León Portilla, en *Arqueología Mexicana*, edición especial: códices, No. 18, junio, México, 2005.

Documentos y páginas electrónicas

- Sexta Declaración de la Selva Lacandona* en <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/11/13/sexta-declaracion-de-la-selva-lacandona>>.
- Siete preguntas y siete respuestas sobre los zapatistas*, Centro de documentación sobre zapatismo, México, 2010, en <<http://www.cedoz.org>>.

Cine, video y radio

- Taboada Tabone, Francesco, *13 Pueblos en Defensa del agua, el aire y la tierra*, DVD, Crim-UNAM, GAIA A. C., Francesco Taboada y Fernanda Robinson, 60 mins., México, 2008.

Taboada Tabone, Francesco, *Los Últimos Zapatistas*, DVD, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Morelos, 70 mins., México, 2000.

Taboada Tabone, Francesco, *Héroes en la radio, Voces zapatistas*, programa radiofónico, Francesco Taboada, Dirección General de Radio y Televisión del Congreso del Estado de Morelos, 60 mins., México, 2004.

Entrevistas de historia oral

(Las entrevistas fueron realizadas por el autor en el Estado de Morelos salvo indicación)

- Alvarado Peralta, Felipe, Amatlan, 12 de noviembre de 1998.
- Anzures Soto, Audiaz, Quilamula, 2 de enero de 1999.
- Blanquet Moreno, Baldomero, Puente de Ixtla, 18 de enero de 1999.
- Cisneros, Eustaquia, Saltillo, Chiapas, 12 de junio de 2006.
- Clemente Jiménez, Tirso, Tetelcingo, 26 de noviembre de 1998.
- Cruz Arellano, Matías, San Francisco Zacualpan, Emiliano Zapata, 6 de enero de 1999.
- López González, Valentín, Cuernavaca, 28 de noviembre de 1998.
- Pantaleón, Emeterio, Anenecuilco, 28 de octubre de 1999.
- Vergara Sánchez, Baudelio, Huichila, 28 de enero de 1999.
- Zapata Pérez, Mateo, Cuautla, 10 de enero de 1999.
- Zapata Portillo, Ana María, Cuautla, 10 de abril de 2006.